



Depende

Ha muerto Pau Donés, excepcional músico y –aunque no le he conocido– una excelente persona. Creció como un chico normal. “Este niño es tonto y muy movido”, recordaba cuando le diagnosticaron dislexia e hiperactividad. A los 16 sufrió el suicidio de su madre. Le tocó cuidar de sus hermanos, buscar trabajo y salir adelante. Después llegó el cáncer. Otros nos hubiéramos venido abajo. Se vino arriba, porque “llegué a la conclusión de que no iba a dejar que el cangrejo (el cáncer) me volviera a apartar de la música”.

Me pregunto si todos tenemos algo que amemos tanto como para no dejar que nada –ni un cáncer, ni espada, ni principados ni potestades...– nos aparte de vivirlo. Pau escogió vivir intensamente el tiempo concedido, agradecido y consciente.

Que aquí estamos de prestao / Que el cielo está nublao / Que uno nace y luego muere / Y este cuento se ha acabao / Depende ¿de qué depende? / De según como se mire, todo depende.

Ni dramas, ni víctimas, ni pataletas. Solo vida. Anunció que dejaría la música, pero

volvió con más vida desde el balcón de su casa, ese lugar tan vital en esta pandemia

Bonito, todo me parece bonito / Bonita la paz, bonita la vida.

¿Cómo se hace para elegir lo bonito?
¿Cómo se pierde el miedo a morir? ¿Quizá cuando perdemos el miedo a la vida, la abrazamos fuerte, la cuidamos, nos fiamos de ella y sentimos que somos cómplices y compañeros de camino? En este tiempo incierto, con viviendo con la muerte a diario y bajo la amenaza de un posible contagio en cualquier gesto inocente, Pau muestra una manera de afrontarlo: sin obsesiones y sin mirar para otro lado. ¿Qué hay que hacer para vivir como Pau Donés ha muerto? El 25 de mayo lo cantaba en su último single: Eso que tú me das / No creo lo tenga merecido / Por todo lo que me das / Te estaré siempre agradecido.

Quien sea músico, que saque un disco cuando va a morir. Quien sea pintor, que regale su mejor cuadro. Quien baile, a puesto por un gran musical. Que cada uno viva de tal manera que dé lo mejor de sí hasta el último día, como si fuera el primero. Amén.

Que cada uno viva de tal manera que dé lo mejor de sí hasta el último día, como si fuera el primero